



El Rocío: Devoción del pueblo andaluz

Dedicado al Padre Quevedo (15 Agosto 1926 - 2 Octubre 2015)

«*Agárrate a la carreta y sentirás la respiración de los bueyes*» me dijo Adelina en un momento de descanso. Esta frase me descubrió la profunda intensidad de la devoción a la Romería del Rocío, una de las peregrinaciones más importantes de la religión católica. Más de un millón y medio de personas se reúnen cada año, durante la festividad de

Pentecostés, en torno a un pequeño pueblo andaluz situado al suroeste de Sevilla, en España. En la Aldea del Rocío se venera desde el siglo XIV una imagen de la Virgen María: La Virgen del Rocío.

La carreta del Simpecado es el centro de la Romería ya que transporta el Simpecado, una especie de pendón medieval bordado con la imagen de la Virgen del Rocío. Cada Hermandad lleva su carreta y su Simpecado en romería a la Aldea del Rocío. Los Simpecados se presentan ante la imagen de la Virgen en señal de devoción de todos los pueblos de donde las Hermandades son originarias. Actualmente existen 114 Hermandades del Rocío. La mayoría pertenecen a pueblos y ciudades de Andalucía, pero también existen Hermandades de lugares más alejados, como Madrid, Barcelona o, incluso, Bruselas, en Bélgica.

La Romería de Pentecostés, también llamada “Rocío Grande”, consiste en un recorrido que parte, con su carreta y su Simpecado, desde el lugar de origen de cada Hermandad hasta la Aldea del Rocío. Las Hermandades procedentes de localidades más alejadas comienzan su peregrinaje desde puntos de partida más cercanos. La duración de la Romería varía según la distancia a recorrer, pudiendo llegar hasta siete días. Esta romería se denomina popularmente “El Camino del Rocío”.

«*El Rocío es un sentimiento tan íntimo que a veces cuesta trabajo conceptualizarlo con palabras,*» comenta el padre Antonio, capellán del Camino de la Hermandad de la localidad andaluza de Arcos de la Frontera. Muchos otros lo reiteran: «*El Rocío no se puede explicar. Hay que vivirlo.*» Así que con la intención de experimentar el Rocío de primera mano, contacté con la Hermandad de Sanlúcar de Barrameda, una población de aproximadamente 65.000 habitantes en la provincia de Cádiz.

La Hermandad de Sanlúcar, cuyo origen se remonta al siglo XIV, es una de las más antiguas en el Rocío. Se dice que fue la tercera en orden de antigüedad y que perdió varios puestos al no poder asistir un año a la presentación de los Simpecados debido a unas fuertes inundaciones. Así fue como conocí a Adelina Bernet, una señora con casi “cuarenta Rocíos” a sus espaldas, encargada de organizar al grupo de peregrinos que acompañan a la carreta de la Hermandad de Sanlúcar de Barrameda. Lleva veinticinco años organizándolo y no tiene intención de dejarlo. *«Al principio éramos sólo cuatro o cinco personas andando desde Sanlúcar.»* Este año llegamos a ser casi cien peregrinos, bastante menos que otros años, debido a la crisis económica existente en España y, en especial, en Andalucía. *«Lo que más me impresionó la primera vez que hice el Rocío»—me cuenta Adelina—«fue la fe de la gente con que iba a ver a la Virgen, la convivencia entre la gente, el ayudarse unos a otros; y luego, cuando llegábamos a la ermita, todo el grupo entrábamos juntos, se rezaba, se cantaba... Y a mí eso me llegó al alma. Esa fe y esa cosa que yo no había vivido nunca. Para mí el momento cumbre de todo el Rocío es la llegada a la ermita. Eso de estar delante de la Virgen es fundamental, pero después, la segunda parte, es la convivencia, el ser más generoso, ser mejor persona. Siempre vuelvo del Camino mejor persona de lo que fui.»* Adelina, además, hace el Camino de una forma especial. Tanto en el Camino de ida como en el de vuelta va agarrada continuamente a la parte trasera de la carreta. *«Hace quince o dieciséis años que voy agarrada a la carreta. El primer día me levanto muy temprano para coger sitio... Si me lo quitan, ¡me muero!. Por un lado tiene el problema de que vas tragándote el polvo, pero también el ir agarrada te ayuda.»* Adelina es ya conocida en Sanlúcar y nadie se atrevería a quitarle su sitio en la carreta. Durante el camino de ida, Adelina no habla con nadie. Incluso cuando se canta alguna sevillana, sólo mueve los labios. *«Es mi forma de darle gracias a la Virgen. Desde que le dió el ictus a mi madre, hace dieciocho años, y se quedó en silla de ruedas, a mi madre no le dolía nada, siempre reía, estaba feliz... A pesar de que hace tres años que murió, todavía le sigo dando*

gracias a la Virgen por lo poco que sufrió. Y mientras siga yendo, lo seguiré haciendo. Porque además, es un ejercicio de introspección, de estar con uno mismo... de rezar, con mis compañeros... yo llevo una libretita con nombres apuntados y durante el camino vamos rezando...»

(Ver video de Adelina rompiendo el silencio en la Ermita en: <https://vimeo.com/133185927>)

Sanlúcar de Barrameda -o simplemente Sanlúcar, como muchos llaman a esta ciudad--se encuentra en la desembocadura del río Guadalquivir, todavía navegable hasta la ciudad de Sevilla. Esa ubicación estratégica hizo que Sanlúcar adquiriera mucha importancia después del descubrimiento de las Américas, entre los siglos XV y XVII, ya que era el punto de salida y llegada de los barcos que comunicaban las colonias españolas, convirtiendo a Sanlúcar en su centro de aprovisionamiento. Desde allí partió en 1498 el tercer viaje a las Américas de Cristóbal Colón. Allí llegó en 1522 Juan Sebastián Elcano, capitán de la Nao Victoria, el barco que realizó por primera vez la vuelta al mundo. Desde muy antiguo la religión estuvo muy presente en Sanlúcar, como atestigua la concentración de conventos e iglesias de las distintas órdenes religiosas que deseaban participar en la evangelización de las Américas.

En cuanto al nombre de “Barrameda”, se dice que viene del árabe “bar-am-ma’ida”, haciendo referencia a un palo que se introducía en el agua para cerciorarse de que había suficiente profundidad para no encallar el barco en una acumulación de arena -denominada “barra” actualmente--a la entrada del puerto.

Sanlúcar perdió mucho de su valor estratégico a partir de 1645 debido a la caída en desgracia de la Casa de Medina Sidonia, al traslado de la Casa de Contratación -encargada de las relaciones comerciales entre España y las colonias-- a Cádiz en 1717 y al terremoto de Lisboa de 1755. Actualmente, la economía de Sanlúcar se basa fundamentalmente en el turismo durante la época estival y es famosa por su gastronomía, especialmente por su manzanilla -una variedad de

fino sherry—y sus langostinos, capturados en la desembocadura del Guadalquivir, donde la mezcla de agua salada y dulce les aporta un sabor especial.







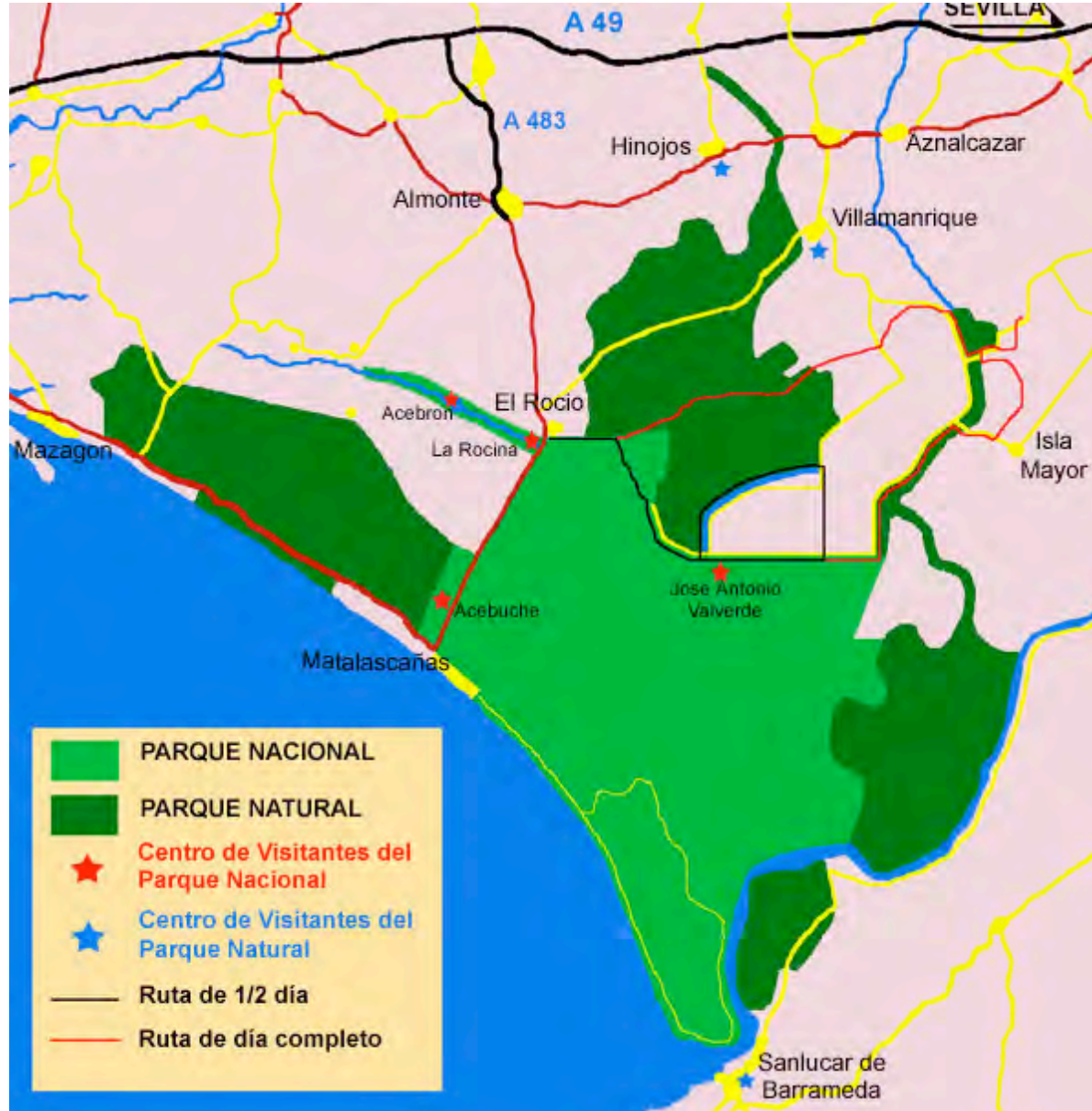




Pero lo que hace especial a Sanlúcar en el Camino del Rocío es que se encuentra en la entrada sur del Espacio Natural Doñana. Es lo que se llama el Camino de Cádiz de la Romería del Rocío, ya que es el camino utilizado por todos los pueblos al sur de la Aldea del Rocío. Existen otros dos Caminos: el de Huelva, que recoge a todos los pueblos al noroeste de la Aldea del Rocío y el de Sevilla -también llamado Raya Real—que aglutina a los pueblos al noreste. (Ver gráficos adjuntos) El Camino del Rocío desde Sanlúcar es el más pintoresco de todos ellos, ya que casi la totalidad de los cuarenta y nueve kilómetros que separan Sanlúcar de la Aldea del Rocío atraviesan el Parque Nacional de Doñana, 54.252 hectáreas declaradas por la UNESCO Reserva de la Biosfera en 1980 y Patrimonio de la Humanidad en 1994. Las marismas de Doñana se encuentran en una privilegiada situación geográfica entre dos continentes -Africa y Europa—constituyendo un lugar de paso, cría e invernada para miles de aves acuáticas, pudiéndose observar más de trescientas especies diferentes durante el año. Allí también vive el felino más amenazado del planeta, el lince ibérico, declarada especie protegida en 1966.

(El Espacio Natural Doñana comprende en su totalidad 108.087 hectáreas, de las cuales 54.252 corresponden al Parque Nacional de Doñana, núcleo de la protección medioambiental, creado en 1969; y 53.835 hectáreas al Parque Natural de Doñana, que supone un anillo de protección --preparque-- del Parque Nacional, establecido inicialmente en 1989 y ampliado en el 2005. Ver mapa adjunto abajo)







La belleza del Camino del Rocío dentro del parque de Doñana reside en la variedad de ecosistemas que se atraviesan en los tres días que dura la Romería desde Sanlúcar. A primera hora de la mañana, tras cruzar el río Guadalquivir en una barcaza, los romeros se adentran en el parque por un camino de arena entre el Guadalquivir a la derecha y los pinos piñoneros que van poblando el entorno. Esta es la zona de las Marismillas, donde aparecen entre los extensos pinares algunas áreas llanas e inundables que aprovechan algunas aves y mamíferos para buscar alimento.

Durante la Romería del Rocío, celebrada entre los meses de mayo y junio, las marismas tienen muy poca agua. Este año están especialmente secas debido a una continuada sequía, dejando a la vista una espectacular alfombra roja de almajos salados (quenopodiáceas). En esta época del año apenas hay aves, pero se pueden encontrar muchos ciervos, gamos y jabalíes, que aprovechan la humedad de primera hora de la mañana para comer hierba fresca. Para disfrutar las marismas en todo su esplendor hay que volver a Doñana en época de lluvias, durante los meses de Enero o Febrero.

Poco a poco, las arenas se van haciendo cada vez más profundas, dificultando la marcha, haciendo que los 49 kilómetros del Camino, --unos 16 kilómetros de media al día--, se hagan especialmente duros para la espalda. Por eso se dice que el camino de Sanlúcar es el más duro de todos porque cada paso dado cuesta tres veces más que sobre terreno firme. A esto hay que añadir el polvo que producen carretas, coches y caballos, que va metiéndose en los pulmones, haciendo cada vez más difícil la respiración. Caminar al lado, o detrás, de la carreta supone un especial esfuerzo, pues se acaba masticando literalmente el polvo. Al final de la jornada, la mezcla de polvo, sudor y cansancio se acumulan en la cara de los peregrinos.

Después de hacer noche el primer día en el Cerro del Trigo, se van dejando los pinos atrás y el paisaje cambia completamente, entrando en la zona de las dunas móviles hasta llegar al Cerro de los Ánsares, donde uno podría pensar que se halla en el desierto de la película “Lawrence de Arabia”. De hecho, su director, David Lean eligió ese lugar para rodar algunas escenas de la película en 1962. El segundo día de marcha se duerme en el Palacio de Doñana, donde Francisco de Goya pintó en 1797 a su mecenas, la XIII Duquesa del Alba, en los famosos cuadros de “La maja vestida” y “La maja desnuda”, actualmente en el Museo del Prado, en Madrid.

Durante el tercer y último día de marcha se atraviesa la zona de los eucaliptos, árboles no autóctonos de rápido crecimiento, cuya extensión se está controlando para que no llegue a invadir otras zonas del parque. Al abandonar el parque, la Ermita del Rocio ya se vislumbra y la belleza del camino recorrido se transforma en la alegría de los peregrinos por estar ya muy cerca de su destino. Los peregrinos estallan de emoción y empiezan a cantar y a gritar: «*¡Ya se ve la Ermita!; ¡Ya está aquí Sanlúcar!.*»

Para Victor Collado, de 38 años, residente en Sanlúcar desde hace muchos años y cuyo primer Rocio fue en el año 2009, la llegada a la Ermita es también un momento especial: «*Allí hay algo. Se desprende mucha energía. Yo lo que siento es mucha alegría, una alegría enorme. Ahí lo único que haces es recibir. Ahí lo que recibes es esa alegría de ver a la Virgen del Rocio, que está allí. La sientes. Yo por lo menos siento como que me llena por dentro. Sientes mucha paz, mucho alivio, mucha emoción. Te vienen recuerdos de todo el camino, pero sobre todo, es una sensación de paz y de alegría, que no te quieres ir de allí. Yo lo paso muy mal en el momento de volver la espalda y tener que irme. Ahí es cuando yo rompo a llorar, porque no sé si al año siguiente voy a poder volver a ir.*»

El andar por las arenas, solo o en animada charla con otro peregrino, haciendo poco o nulo caso a los móviles y alejado del ajetreo diario de la rutina laboral; el compañerismo durante las comidas y cenas; los descansos en el Camino - conocidos como “rengues” en dialecto gitano- que se aprovechan para cantar y bailar y los momentos de silencio u oración hacen que el Camino del Rocio sea para mucha gente un encuentro consigo mismo, y que el Rocío atraiga no sólo a católicos practicantes, sino también a no practicantes y fieles de otras religiones.

Para mucha gente más que un rito religioso, es más bien un rito espiritual. Aún así, la devoción es patente. Durante las jornadas del Camino hay paradas para rezar el Angelus y, posteriormente, para celebrar la Misa. Asimismo, por la noche se reúne la Hermandad junto a la carreta para rezar el Rosario. A las celebraciones asiste la mayoría de la gente, incluso al Rosario, a pesar del cansando acumulado del día.

(Ver video de un rengue en el Camino: <https://vimeo.com/album/2810733/video/112484923>)

(Otro video de un rengue después del rezo del Angelus: <https://vimeo.com/133738797>)

Después de la misa del tercer día se produce el bautizo de las personas que hacen el camino por primera vez. El bautizo rociero es un ritual peculiar, porque aunque es un sacerdote el que bautiza, en vez de agua, utiliza manzanilla, un vino de entre 15-17 grados de alcohol, típico de Sanlúcar. Devoción y alcohol se mezclan en el Rocío. El padrino o la madrina sostiene la medalla de la Hermandad mientras el sacerdote vierte sobre la cabeza del bautizado un chorro de manzanilla, que cae en un plato y que el bautizado debe beber. Quizá lo más simpático del ritual es que el sacerdote impone un nombre rociero. Si conoce al bautizado y tiene cierta inventiva, el nombre suele reflejar su carácter, para lo bueno y para lo malo. Mi nombre rociero es “Romerito de las Marismillas”, que es un nombre sin connotaciones, ya que el cura que me bautizó no me conocía.

(Ver video de los bautizos: <https://vimeo.com/133741084>)













Un obispo le preguntó una vez al padre Quevedo, de 88 años, toda una institución en el Rocío y autor de muchas de las canciones que se cantan durante el Camino, qué era lo que encontraba en el Rocío. *«Lo que me gusta y me llama del Rocío, además de Cristo y la Virgen,»* --respondió el padre Quevedo--*«es la amistad que engendra. Cristo ha dicho ama a tu prójimo. El prójimo es el que convive contigo. Y a ése hay que quererlo. Y para quererlo hay que tratarlo.*

El Rocío si engendra amistad, merece la pena.» Victor Collado me confiesa: «Para mí, personalmente, cada vez que voy es un crecimiento espiritual. Cuánto más voy, más ganas tengo de ir. Yo pongo el ejemplo del deporte: la gente que va y levanta 5 kilos, después con 5 kilos no le vale, necesitas levantar 10. Para mí, espiritualmente, es lo mismo. Mi espíritu me pide ir allí con más asiduidad, para ir creciendo cada vez más. El espíritu va creciendo. Es como si se fuera agrandando. Cada vez que voy, crezco. Me lleno. Para el año siguiente se ha quedado vacío con lo cual se tiene que llenar todavía más.»

El acceso al parque está muy controlado por motivos medioambientales. Sólo se puede acceder al mismo andando o en bicicleta y exclusivamente por la zona de la playa que une Sanlúcar con Matalascañas, unos 30 kilómetros al norte. Otros lugares del parque y la pernoctación están prohibidos. El acceso con vehículos a motor está muy restringido, incluso para las personas que trabajan en el mismo. Debido a la tradición cultural y religiosa de las peregrinaciones al Rocío, dichas restricciones se relajan durante ciertas fechas del año permitiendo a los devotos atravesar el parque andando o a caballo. El paso con vehículos de motor está sujeto a autorización previa y limitado a un máximo según el tamaño de la Hermandad. Esta relajación del acceso al parque durante unas fechas concretas es uno de los alicientes de la Romería del Rocío, ya que sería imposible recorrer dicho camino y disfrutar de ese maravilloso paisaje en cualquier otro momento del año. De hecho, para muchas personas, la comida, la bebida, la fiesta, el baile y el cachondeo, enmarcado en un paraje excepcional, es una combinación ideal para disfrutar de unos días de vacaciones, siendo la devoción a la Virgen algo accesorio.

La primera referencia escrita sobre la devoción a la Virgen María en la zona proviene de 1337, cuando Alfonso XI, en su famoso Libro de Montería, se refiere a “una iglesia que se dicen de Santa María de las Rocinas” como uno de los

mejores cotos de caza de la región. Aunque algunas fuentes relacionan la devoción a María con antiguos cultos a deidades de la naturaleza y el agua --como el culto a la diosa Cibeles de los antiguos habitantes de la mítica y muy poco conocida Tarteso, que Herodoto situaba en la desembocadura del río Guadalquivir--, fue probablemente durante la reconquista cristiana de esas tierras a los árabes a finales del siglo XIII, cuando apareció una talla de madera de la Virgen en medio de un cruce de caminos. Era costumbre conocida de los cristianos afianzar la reconquista de la Península Ibérica escondiendo imágenes de la Virgen en sitios estratégicos para que el culto a dicha imagen generara núcleos de población, y de esa manera consolidar el terreno ganado a los árabes en la Reconquista. La leyenda, sin embargo, dice que un pastor que paseaba por la Rocina se acercó a un acebuche --un tipo de olivo, que suele tener huecos grandes en su tronco-- atraído por los ladridos de sus perros. Allí, dentro del árbol, se encontró la talla de una Virgen. La cogió y se dirigió a Almonte, pero en el camino se durmió y al despertarse descubrió que no estaba. Volvió sobre sus pasos y la encontró en el mismo árbol. Ello se interpretó como que la Virgen quería que en dicho lugar se erigiese una ermita.

En 1262 Alfonso X el Sabio conquista Niebla -la actual Huelva-- a cuya jurisdicción pertenecía ya el pueblo de Almonte, íntimamente ligado a la historia de El Rocío. Es sabido que Alfonso X el Sabio era muy devoto de la Virgen y es muy probable que fuera dicho rey el que ordenara construir una ermita bajo la advocación de María Santísima de las Rocinas, nombre que toma del mismo lugar en que se construye la Ermita. Poco a poco, dicha Ermita se fue convirtiendo en centro de encuentro del entramado de comunicaciones, culturales y comerciales, de la Baja Andalucía. En 1653 el pueblo de Almonte la nombra su patrona y se refiere a ella por primera vez como Virgen del Rocío, que viene de comparar la acción del Espíritu Santo con la fecundidad del Rocío. Este es el motivo por el cual la devoción a la Virgen del Rocío está ligada a la festividad de Pentecostés -festividad de fecha variable, 50 días después del Domingo

de Resurrección--, que celebra la venida del Espíritu Santo sobre los primeros apóstoles. El Espíritu Santo se ha representado en la iconografía cristiana con una paloma blanca y por ello a la Virgen del Rocío se la conoce coloquialmente como “La Blanca Paloma.” La figura de una paloma destaca también en la parte superior de las carretas de varias Hermandades.

Descubrir las distintas motivaciones de los peregrinos del Rocío era uno de los objetivos de este proyecto. Dentro y fuera de España son muchos los que asocian la Romería a descontrol, música, baile, alcohol, sexo e incluso droga, por lo que uno llega al Rocío con muchos prejuicios. La masificación que se produjo a partir de los años 70 y la exposición a los medios -especialmente la televisión y la prensa rosa—tienen mucha culpa de ello. Transmiten una imagen del Rocío distorsionada en muy pocos segundos. Un ejemplo de ello es el tradicional salto de la reja que se produce la madrugada del domingo al lunes de Pentecostés en la Ermita del Rocío. Es para muchos el momento cumbre del Rocío. Un centenar aproximadamente de jóvenes almonteños -sólo varones-- esperan dentro de la Ermita, detrás de la reja que les separa de la imagen de la Virgen del Rocío, ansiosos de que llegue el momento de saltarla y levantar el paso de la Virgen para sacarla de la Ermita y exhibirla por la Aldea del Rocio. Nadie sabe exactamente a qué hora ocurrirá, por lo que la expectación es máxima. Miles de personas se agolpan a las afueras de la Ermita para ver salir a su Virgen. Las cámaras de televisión transmiten en directo cada momento.

La entrada en la Ermita está muy restringida. Aunque formalmente es la Guardia Civil la que controla el acceso, en realidad son los propios almonteños los que deciden quién puede pasar. En mi caso puedo acceder con la ayuda de un Almonteño -Toni- que me abre camino entre la multitud. Se producen pequeños altercados entre los que esperan para saltar. Los mayores les piden calma y tranquilidad. La adrenalina está a flor de piel.

Existe la tradición no escrita de que solamente los vecinos de Almonte pueden saltar la reja y llevar en procesión a la Virgen del Rocío. Para los almonteños la Virgen del Rocío es fundamentalmente suya, --del pueblo de Almonte-- y luego de los demás. Algunos llaman a esto la “Ley de Almonte.” Los demás respetan la tradición, no por falta de devoción en saltar la reja o ganas de llevar a la Virgen, sino por las consecuencias físicas que puede acarrearles ir en contra de la tradición. Los almonteños tienen fama de hombres de campo, fuertes y agresivos. En el año 2010, alguien difundió en la red una imagen de la Virgen sin rostrillo, con la cabeza desnuda. Aunque la imagen duró en la red apenas unos minutos, la “Ley de Almonte” fue implacable y por primera vez en cientos de años, los almonteños --divididos y confusos-- no llevaron a la Virgen a visitar la casa de sus camaristas, Carmen y su hija, Carmen Rocío, herederas de la tradición de vestir a la Virgen y guardar sus mayores secretos. Ser camarista de la Virgen es el mayor honor que puede tener una almonteña y se transmite de generación en generación. Sólo ellas tienen ese acceso tan íntimo a la Virgen y los almonteños las “castigaron” por la transgresión de dicha intimidad. Posteriormente se demostró que la imagen subida a la red era un montaje.

Por fin, entra en la Ermita el Simpecado de la Hermandad Matriz, la de Almonte, señal de que el salto de la reja se va a producir. Entonces se produce el maremágnum: la carrera por saltar la reja y tener la posibilidad de poder coger las andas de la Virgen para poder sacarla. Empujones continuos, codazos, gritos. Una experiencia única. ¿Devoción? Uno se pregunta si es necesaria tal exhibición para demostrar la devoción a María. *«Yo pienso que para sacar a la Virgen no hace falta hacer eso»* - me dice Margarita Espinar, rociera desde los 14 años—*«Es una locura saltar la reja, pero es uno de los pilares del Rocío. Si no fuera por eso, sería una salida normal en procesión, como cualquier otra imagen. Eso es que lo lleva esta gente de toda la vida, esa tradición, de siempre... No es algo de un tiempo para acá... Siempre han saltado los almonteños para coger a la Virgen. No se entendería el Rocío sin el salto de la reja...»* Un sacerdote muy

devoto me comenta mucho más tajantemente respecto al salto de la reja: *«Me parece una burrada. Así de claro. Porque además, me imagino, --alguno les conozco yo-- que no van a Misa, no practican la amistad con Cristo y con la Virgen. Y además muchos largando, ofendiendo a Dios y a la Virgen, los días antes. ¿Eso es querer a un Padre? Yo aquí he oído muchas blasfemias, en el Rocío.»* El padre Antonio, pone el asunto en perspectiva: *«El salto de la reja es un desorden ordenado. Desde fuera se ve todo como una locura, como exceso, como fanatismo... Sin embargo, el Rocío trasciende lo meramente religioso. El Rocío tiene mucho de cultural, de cultura de un pueblo concreto que se llama Almonte. Para entender el pueblo de Almonte, creas o no creas, sociológicamente, hay que hacer referencia al Rocío. Ellos tienen su universo, no sólo religioso, sino también social, cultural, en torno a la devoción del Rocío. El salto de la reja no viene a ser más que un rito iniciático, social, de los hombres almonteños. Llega una edad, que marca el comienzo de la madurez como hombre, que es el salto de la reja y el llevar por primera vez a la Virgen.»* Esta reflexión coincide con lo expresado por el sociólogo francés Émile Durkheim, en su libro *‘Las formas elementales de la vida religiosa’*: *«Los rituales religiosos rescatan al individuo del caos y del desorden. Los ritos refuerzan los sentimientos de pertenencia al grupo.»* De hecho, todas las religiones, incluso las más antiguas, tienen algún rito de paso para integrar a los individuos en el grupo. Jack Kornfield, reconocido guía espiritual budista, habla de los rituales como *«uno de los lenguajes más antiguos del hombre y quizá el más universal. La palabra ‘ritual’ proviene del Latín (“ritualis”) ‘encajar/unir/juntar’. Los rituales nos unen unos con otros en un mismo entramado con el significado más amplio del cosmos.»* El padre Antonio añade: *«La Virgen siempre ha pertenecido al pueblo de Almonte, como estamento civil. El estamento religioso ha sido un accidente en la devoción. El pueblo de Almonte siempre ha tenido mucho que decir en la devoción al Rocío. Entonces, el salto de la reja es el pueblo, y sólo el pueblo, el que salta y saca a su Virgen, porque es del pueblo. Es su devoción, es su patrona. ¿Por qué son tan puristas con su devoción?»*

Porque al tomar el Rocio el auge que ha tomado como devoción universal, ellos intentan proteger de agentes extraños el patrimonio inmaterial de su pueblo. Es el pueblo el que decide cuándo saca a la Virgen. Allí no media ningún estamento eclesiástico. No es ningún sacerdote el que dice 'ahora'.»

Antonio Martín Naranjo, de 76 años, rociero “de teta” --como coloquialmente se refieren a los que han acudido al Rocio desde que estaban en el vientre de su madre—me dice: «... y otra de las culpas es de la televisión. Todo el mundo quiere salir en la televisión. Hay muchos que van llevando a la Virgen y sacando la cabeza para que les hagan fotos. Pero también hay muchos que no lo hacen.»

(Ver video del salto de la reja: <https://vimeo.com/133142310>)















El privilegio de cargar con el paso de la Virgen del Rocío es también patrimonio exclusivo de los hijos de Almonte. Antonio Martín observa que *«si dejáramos entrar a todo el que quiere llevarla, nosotros nos quedaríamos sin poder llevarla. Porque hay tal masificación... El privilegio de llevar a la Virgen sólo los almonteños es para conservar la tradición. No vamos a dejar que nos la quiten. Y ese es el afán que hay. Pero si viene un tío con fervor, que se sabe que viene por ley, ese va dentro... y está dentro 5, 10 minutos... lo que pueda. Una mujer, si quiere entrar, se le deja... y no sólo eso, sino que está más respetada que si estuviera con Dios... a esa mujer no se la toca.»* Así narra Antonio la primera vez que se puso debajo de la Virgen: *«He llevado a la Virgen siempre que he podido. Desde que tuve 13 años, la cogí la primera vez. Fue en un Rocío Grande, precisamente en la Hermandad de Sanlúcar. La Virgen se venía abajo, y había un señor que todavía vive, se llama José, que me dijo: ‘niño, niño, agarra aquí, cógeme aquí... ¡ayúdame!.’ El paso desde luego no pesaba lo que pesa ahora, porque el paso de ahora es más pesado que el antiguo. Pero claro, había tan poca fuerza... que se venía la Virgen abajo. Yo pues me agarré allí a un costero, en el lado... y estuve por lo menos una hora allí con la Virgen. Después ya iba a la reja. La reja era distinta a la de ahora. Se saltaba mejor. Era más bajita. Ya con catorce años era un muchacho que me saltaba la reja también.»* La mujer de Antonio, Encarnación Vázquez Bejarano, tuvo una experiencia milagrosa en 1956, cuando tenía diez años: *«Me entró un sarcoma en la pierna derecha. Y se me apareció la Virgen y el niño me puso la manita aquí, y me curó.»* La pierna iba creciendo en grosor cada día. El médico local le medía el grosor y crecía un centímetro al día. Tras consultar con varios especialistas en Sevilla le diagnosticaron un sarcoma que no tenía cura. *«No se puede operar»* -le dijo el doctor a su madre-- *«Usted hágase a la idea de que iba con su hija por la calle y le ha atropellado un coche y le ha matado...»* *«Tuve un sueño en el que la Virgen se me aparecía»* -sigue contando Encarnación—*«y el niño me puso la mano aquí,*

que lo tenía vendado. Me quitó la venda, me puso la manita aquí y me curé. Después del milagro me pusieron un hábito blanco.»

La primera vez que oí esta historia fue en un documental de Fernando Ruíz Vergara titulado “Rocío”, donde Encarnación narra la historia. Ahora es una abuela que todavía recuerda los detalles del milagro, a pesar de que su memoria le falla cada día más. Dicho documental, producido en 1980, fue la primera película que se prohibió exhibir en salas de cine en España después de la caída del Régimen del General Franco y el advenimiento de la democracia. Los motivos de dicha prohibición tuvieron que ver con los comentarios sobre el Rocío y la Guerra Civil Española (1936-1939). El pueblo de Almonte también sufrió la división fratricida de la guerra y dicha división también se trasladó al Rocío, reflejándose en la Romería de la clase acomodada -“los señoritos”—y la de la clase baja, la de los perdedores de la Guerra Civil. Iglesia y Estado siempre han estado muy unidos en España. Todavía a día de hoy, durante la Misa Mayor el Domingo de Pentecostés, en la ermita suena el himno nacional de España durante la consagración.













Después del salto de la reja, los almonteños van llevando a la Virgen a visitar a las Hermandades. Para muchos ése es otro de los momentos cumbres del Rocío. En el pórtico de la entrada les espera el párroco de cada Hermandad, subido a hombros para que los que cargan con la Virgen puedan ver donde queda la Hermandad entre tanto gentío. Cuando la Virgen se pone frente a los párrocos, éstos recitan a gritos la Salve y corean los vivas a la Virgen. Las campanas de la Hermandad repican y se arrojan pétalos de flores desde las azoteas. Todo el mundo quiere acercarse a la Virgen, ponerse debajo si algún almonteño se lo permite, coger uno de los varales del paso o tocar el manto de la Virgen. La Virgen sube y baja como en un mar agitado. Algunos padres pasan sus hijos -algunos recién nacidos—de persona a persona para que lo sienten al lado de la Virgen durante unos momentos o toquen su manto. Aunque la mayoría de niños no hayan parado de llorar por el tumulto y el griterío, los padres se sienten profundamente conmovidos cuando los recogen. *«El tocar lo sagrado es una necesidad antropológica del hombre»* -afirma el Padre Antonio—*«Desde que el hombre es hombre ha sentido una necesidad de sentirse cercano a lo sagrado. De ahí esa necesidad de que mi hijo toque lo sagrado y quede bendecido y protegido por lo sagrado. La devoción tiene sus estratos. El estrato más popular -no formado—y más primitivo, hace tener esos gestos. Cuando la fe está más formada, tiene más estructura teológica, no necesita eso. Es un sustrato de la devoción rociera muy popular, muy sencillo. Que no por sencillo es malo.»* El padre Antonio me comenta una curiosidad: en la Hermandad de la que él es párroco, la de Los Arcos de la Frontera, es tradición que sean mujeres las que suban a hombros al párroco para esperar a la Virgen en la Hermandad. Una excepción singular a la preponderancia de los varones en los ritos del Rocío.

(Ver video de la Virgen y los niños: <https://vimeo.com/album/2810733/video/112285149>)

Todo lo anterior se prolonga hasta el mediodía del día siguiente. Desde el salto de la reja hasta que la Virgen vuelve a entrar en la Ermita han pasado casi once horas. El Rocío ha acabado y mucha gente empieza a contar lo que queda para el Rocío del próximo año. Son los que dividen el año en “antes del Rocío” y “después del Rocío”... *«No es un tópico, es verdad.» -me dice el padre Antonio-- «El rociero vive de Rocío en Rocío hasta que llegue el Rocío eterno. Esa es nuestra vida: una peregrinación de Rocío en Rocío hasta que lleguemos al Rocío del cielo.»* Por la tarde, las carretas y los Simpecados emprenden el camino de vuelta a sus lugares de origen. Pero en comparación con el camino de ida, el número de personas que les acompañan es mucho menor.

«Cuando yo fui al Rocío por primera vez había sólo veinticuatro Hermandades», me comenta Margarita Espinar, una de las personas que más han ayudado a mantener la Hermandad de Sanlúcar en los últimos años, *«Antes de la carreta, el Simpecado --uno más antiguo que el de ahora-- iba en coche al Rocío. Lo que se llevaba --andando y a caballo-- era el banderín. Antiguamente, cuando no había Hermandad, uno o dos meses antes del Rocío nos juntábamos en un bar y decidíamos quién iba ser ese año Hermano Mayor, Mayordomo... En el año 1975, el Mayordomo de ese año --Paco Fernández de la Hoz-- decidió llevar el Simpecado en una carreta (ver foto adjunta). La carreta fue llevada unos años por mulas, pero las mulas para los peregrinos es un problema, porque van muy rápidas y pegan unos fuertes arreones.»* (Ver fotos antiguas debajo. Ahí están Margarita Espinar y Carlos Guerrero.)

Hoy en día, hay 114 Hermandades. La masificación del Rocío se produjo en los años 70, cuando se construyó la carretera de Almonte a la Aldea del Rocío y cuando la recuperación económica de España permitió el acceso a un número creciente de devotos. La Aldea del Rocío pasó de ser un poblado de chozas a extenderse con casas solariegas que hoy en día cuestan varios millones de Euros. La primera impresión que uno tiene al llegar a la Aldea del Rocío es

de estar dentro de un decorado de una película de vaqueros. Las calles están sin asfaltar, son de arena. Los caballos y charrés comparten la calzada con coches todoterreno y gente vestida de faralaes o con traje corto. Las casas solariegas de las Hermandades conviven con los chiringuitos de comida y de venta ambulante. Requiere cierto tiempo acostumbrarse al escenario. Hasta un millón y medio de personas se calcula que se reúnen en la Aldea del Rocío durante los días de Romería, mientras que durante el resto del año apenas la habitan 2.000 personas. Dicha masificación ha traído consigo la polémica del coste económico del Rocío. Alquilar una casa en el Rocío es algo fuera del alcance de muchas personas. La mayoría tiene que acampar o dormir a las afueras de la Aldea porque no se puede permitir el lujo de alquilar una cama dentro del Rocío. Una cama litera en una habitación compartida de 6-8 personas, con derecho a baño compartido, comida y bebida, cuesta alrededor de 500 Euros por los 3 días de estancia en la Aldea del Rocío, antes de emprender el camino de vuelta. Las casas pertenecen en su mayoría a los almonteños -los terrenos los subastó el ayuntamiento de Almonte a sus vecinos en los años 70—y ellos “hacen su agosto” durante la romería.

La ermita está rodeada de tiendas de recuerdos y de venta de velas que pertenecen exclusivamente a la Hermandad matriz de Almonte, coordinadora de todo lo que ocurre alrededor del Rocío. Se estima que cada año las ventas en recuerdos y velas alcanzan varios millones de euros. Las Hermandades que no tienen espacio en sus casas para dejar la carreta tienen que pagar un impuesto al ayuntamiento de Almonte para estacionarlas en la acera. En relación con este asunto, una de las medidas más controvertidas emprendidas en el año 2014 por el Ayuntamiento de Almonte fue la implantación de una tasa de 25 euros por vehículo para poder acceder -no por aparcar— a la Aldea, incluidos los propietarios de las casas. En definitiva, la sensación general es que el Rocío, al igual que otros destacados lugares de peregrinación, como Fátima o Lourdes, es también un gran negocio, en el que los almonteños son los principales beneficiados.

El desarrollo socioeconómico de la sociedad en las últimas décadas, parejo a la masificación del Rocio, también ha repercutido en la forma de hacer la Romería. Carlos Guerrero, rociero que este año 2015 ha cumplido 50 años como romero, se queja: *«Antes no se llevaba ni cerveza, ni whisky, ni refrescos, ni nada... Se llevaba vino, y caliente. Para el agua había pozos en el camino. Había que llevar pastillas para la diarrea... Nada de cama, ducha, ni nada de eso... Nosotros hemos dormido debajo de un camión, del charré, del tractor... Lo que no faltaba era el puchero de caldo blanco y la cafetera. Las gallinas se llevaban vivas, amarradas de las patas, y cuando llegábamos a Palacio, se mataban y se hacía el puchero. Un huevo duro, un chorizo de la matanza de ese año... ¡Al Rocio no se llevaba nada más!»* La situación actual es muy diferente: las reuniones -grupo de amigos que se juntan para el Rocio y comparten los gastos— compran o alquilan carretas de hasta 12 metros tiradas por un tractor, con todas las comodidades como ducha, cama, frigorífico, etc...















«El Rocio empieza a traducirse en parámetros económicos. Entonces sí, desde ese punto de vista hay un Rocio de los pobres y un Rocio de los ricos. Esa bipolaridad existe en el Rocio.» -Afirma el padre Antonio. Pero al margen de que haya gente que participe en el Rocio para disfrutar de la comida, la bebida y el baile o para lucir su mejor caballo mientras sostiene su vaso de tubo en la mano, el dinero no es obstáculo para hacer el Rocio. Como me comentan Carlos y Margarita: «El que es rociero no hace falta que tenga dinero, ni caballo, ni coche, ni casa. Si eres rociero, eres devoto y eres devoto, con unas alpargatas o lo que tengas. El dinero influye en cómo ir, pero no en la devoción que tu tengas. El que tiene devoción no le influye el dinero.»

Muchos rocieros, como Margarita, sienten nostalgia del Rocío de antaño: «Nos han quitado las candelas. Hemos puesto los motores... Con los motores tú no te puedes sentar a cantar con tu reunión. Cuando el silencio de la noche, esa noche estrellada, tan bonita, escuchabas cantar por aquí, por allá... Era precioso. Ahora ya no se canta por ninguna parte... Nosotros llevábamos neveras con hielo. No queríamos llevar motores... Al final, pusimos los motores.» Las candelas -se refiere a las hogueras que se hacían por la noche para calentarse y cantar alrededor de ellas—fueron prohibidas a finales de los años 80 para evitar los incendios y los accidentes dentro del Parque de Doñana. Los motores son los generadores de electricidad para mantener los frigoríficos, luces y demás aparatos eléctricos de los que ya no se quiere prescindir durante la Romería. «Los motores no los va a quitar nadie, porque tú para atrás no vas a ir...», comenta Margarita. Carlos añade: «Yo quitaba todos los todoterrenos. No dejaba ni uno. Dejaba los tractores. Los todoterrenos se atascan en el camino. Si vas a caballo te pegan en las patas del caballo o te pitan para que te apartes del camino...» «Yo he ido tantas veces al Rocio, por mi devoción, y año tras año lo he visto ir cambiando, ir cambiando, tanto, que a estas alturas, yo digo, si no fuera por la Virgen ésta que está aquí, no iría al Rocio.» -concluye Margarita.

Carlos me recita esta Sevillana, añorando aquellos tiempos en los que todavía existían candelas en el Rocío:

**«¿Dónde estarán las candelas,
aquéllas que yo encendía,
con la leña del Camino,
que recogía en el día?
Ramas de pino resacas,
entremezcladas con encinas,**

**Y mi gente alrededor,
cantándote amanecía.
¿Dónde estarán mis candelas?
¡Qué mi Rocío lo han cambiado.
Ya sólo me queda el rescoldo
que me da mi Simpecado!»**

La masificación y los cambios provocados por la modernización de la sociedad han tenido mucha influencia en el impacto medioambiental de la Romería en el Parque Nacional de Doñana. Durante la Romería del Rocío el tránsito de personas por Doñana ascendió a 42.733 personas y el total de vehículos a motor autorizados se elevó a 4.010. Hay que tener en cuenta que estos tránsitos se producen en el breve periodo de una semana. Si a dichos números añadimos las 69 peregrinaciones adicionales que las Hermandades tienen al Rocío durante el resto del año, el número de vehículos autorizados se eleva a 4.960.

En su política por restringir cada vez más el tránsito de vehículos de motor, desde el año 2007 el Parque Nacional ha reducido dichas autorizaciones en un 25%, lo que supone un recorte considerable. La mayor preocupación

medioambiental es la contaminación por residuos que dejan los peregrinos, ya que, al contrario de la contaminación lumínica o la acústica, los residuos se quedan en el Parque. Juan Pedro Castellano, director del Espacio Natural de Doñana, afirma que se ha mejorado enormemente en este aspecto, especialmente gracias a la coordinación del Parque con las Hermandades y a la concienciación medioambiental de éstas. *«Nosotros hemos conocido a una hermana mayor, una señora con mucho carácter, que ha parado a su Simpecado porque después de una comida no habían dejado el sitio limpio como ella esperaba. Eso hace 30 años era impensable.»* A pesar de que institucionalmente, desde las Hermandades y desde la dirección del Parque, existe una conexión entre devoción rociera y cuidado del medio ambiente --al menos a nivel teórico y de normativa--, en la práctica, dicha conexión no ha calado por completo en todos los rocieros. Juan José Negro, Director de la Estación Biológica de Doñana, encargada de la investigación medio ambiental dentro del Parque, se queja: *«Es verdad que se limpia, pero ese plan de limpieza no implica que los operarios se desplacen varios metros a cada lado de las pistas. Cuando lo hicimos nosotros, encontramos aproximadamente unos 2.000 botellines de cerveza. Se podría hacer una recogida de residuos perfecta. Todo lo que viene empaquetado debería volver a esa bolsa, a esa mochila, venga de donde venga y acabar en un lugar adecuado. Ahora mismo la cultura que se percibe es de dejar casi todo en el suelo para que alguien después lo recoja: el Plan Romero o los (trabajadores) contratados por la Hermandad. Yo creo que ese debería ser el último recurso. El peregrino debería ser consciente de dónde está y hacer un esfuerzo... que realmente no es tal esfuerzo. Las comparaciones son odiosas, pero yo he hecho también partes del Camino de Santiago, que es otra peregrinación religiosa, por lo menos para muchísima gente, que atraviesa espacios naturales de gran valor ecológico, y normalmente -no te digo siempre--es un camino limpio. Sí se puede decir que hay otras formas de hacerlo y que son comprobables.»*

Dolores Escalona, alcaldesa de *Aznalcázar*, un pueblo cercano a Sevilla por donde pasan más del 50% de las Hermandades y cuyo famoso “Paso del Quema” -donde se producen muchos bautismos rocieros-- queda dentro del Espacio Natural Doñana, estableció en el año 2014, mediante una Ordenanza municipal, una fianza de 3.000 euros por Hermandad cuando pernocten o sesteen en una finca propiedad del ayuntamiento. También estableció un canon de 25 euros por vehículo de motor. La alcaldesa afirma: *«Es verdad que el Plan Romero, a través de las diputaciones, limpia. Pero lo hace mal y tarde. El ayuntamiento de Aznalcázar lo que no ve bien es que quien ensucie no limpie o no pague por limpiar. No se cobra por pasar por el camino. Los caminos son libres. Sólo se cobra por sestear o pernoctar. Si la Hermandad no limpia el sitio, con esos 3.000 euros se limpia y el resto se devuelve. Si el sitio queda limpio, se les devuelve íntegramente la fianza al día siguiente.»* En Febrero de 2015 el ayuntamiento llegó a un acuerdo de dejar sin efecto dicha Ordenanza, al alcanzar un acuerdo con la Junta de Andalucía y la Diputación para recibir “nuevos recursos para hacer posible la conciliación entre la preservación de una de las tradiciones con más arraigo en la provincia y la garantía de la sostenibilidad ambiental de los montes propios del municipio de Aznalcázar y el entorno del Quema.”

Otro de los aspectos que se podrían mejorar durante las pernoctaciones dentro del Parque, cuando se reúnen en un mismo sitio miles de personas es la ausencia de letrinas para que los romeros hagan sus necesidades, por lo que cada persona se alivia donde le viene en gana. Según Juan Pedro Castellano, director del Espacio Natural, éste es uno de los puntos que se está actualmente revisando en el Plan de Tránsito Rociero, de próxima aprobación. Tampoco se instalan contenedores de basura para la separación de residuos y sobre todo, para evitar que ciertos animales salvajes - principalmente, jabalíes y ciervos—rompan las bolsas de basuras intentando acceder a la comida. *«Siempre hay una necesidad de mejora»*, afirma el Sr. Castellano, *«ya que en el momento que encuentras una botella, el asunto puede*

mejorar.» Este afán de mejora ha sido apreciado por el Consejo de Europa, que en 2010 renovó el Diploma Europeo del Parque Nacional de Doñana por un plazo de 10 años, teniendo especial relevancia la implementación de medidas relacionadas con el control de las peregrinaciones.

A mi modo de ver, como me comentó el Padre Quevedo, el tema de los residuos *«tiene que ver con cultura, con educación.»* Nadie se quiere cargar el Rocío. Así me lo expresaron claramente tanto el Sr. Negro como la Sra. Escalona, críticos con en el tema de los residuos. *«Yo no quiero quitarle la fe a nadie...»* -recalca Dolores Escalona —*«Todo lo contrario. Yo quiero que tu sigas con fe, pero que respetes el medio ambiente de mi pueblo.»* Como declaró el documento del Cabildo Extraordinario, firmado por la Hermandad Matriz de Almonte y el Espacio Natural de Doñana: *«La devoción a la Virgen del Rocío no puede entenderse sin el entorno privilegiado en que se encuentra su Santuario; y creemos que Doñana, tampoco se entendería hoy sin la aportación que recibe de esta singular advocación mariana. El Rocío y Doñana encuentran pleno sentido el uno en el otro.»* Se trataría, por tanto, de unir, en la práctica y a nivel personal, la devoción rociera con el respeto y cuidado del medio ambiente. En este sentido, Juan Carlos Rubio, anterior director del Espacio Natural Doñana, aboga por dar un salto conceptual y denominar a Doñana “Espacio Natural Sagrado”, donde ambos conceptos -devoción y medio ambiente—queden íntimamente ligados. El papa Francisco acaba de publicar el pasado 24 de Mayo de 2015 -precisamente la fiesta de Pentecostés—su encíclica ‘Laudato Si’, dedicada al medio ambiente. En ella expresa que *«la tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería,»* y habla de la necesidad de una conversión ecológica de los cristianos: *«Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica (...) Vivir la vocación*

de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.» En estas palabras del papa Francisco se ve claramente una unión entre los conceptos “devoción” y “cuidado del medio ambiente”, al menos desde el punto de vista doctrinal. Sin embargo, todavía queda camino por recorrer para transformar esa teoría en realidad práctica.











En el Rocío se come y se bebe en abundancia, hay mucho baile y cante, pero no necesariamente en exceso. Además, «*en Andalucía se reza cantando... y el baile por añadidura*», recalca Adelina. Es innegable que a diferencia de otras zonas de España como Castilla y León, donde la devoción religiosa se vive de forma más austera y silenciosa, en Andalucía el cante y el baile forman parte de una cultura y de una forma de expresar la devoción. «*La sevillana es la teología del pueblo. Tu coges todas las letras de las sevillanas y son verdadera teología del pueblo, es la teología de lo sencillo*», me dice el padre Antonio. Aunque muchas veces existe cierto exhibicionismo en el cante, muchas otras esconde una devoción profunda: dar las gracias a la Virgen por un hijo recientemente nacido o pedirle por un familiar fallecido durante el año, como es el caso del siguiente video.

(Ver video de cantes en: <https://vimeo.com/album/2810733/video/112273640>)

El Rocío, al nacer en un cruce de caminos de intercambios comerciales entre las ciudades de Huelva, Sevilla y Sanlúcar, ha servido como punto de encuentro entre distintas regiones de Andalucía, transmitiendo aspectos culturales de un lugar a otro, como por ejemplo, los cantes -las sevillanas, los fandangos—y los trajes típicos de faralaes. Las mujeres rocieras tienen la costumbre de cambiarse de traje cada día del Rocío y eso supone también los distintos complementos -flor, pendientes, zapatos—que tienen que ir a juego con cada traje. Todo un reto de logística y que supone un coste elevado.

(Más videos de cantes:

<https://vimeo.com/133179770>

<https://vimeo.com/133214681>

<https://vimeo.com/album/2810733/video/112271588>

<https://vimeo.com/133215112>)



















¿Qué hay del sexo, las borracheras, las drogas y demás excesos del Rocío? A diferencia de otras fiestas españolas multitudinarias, como los famosos Sanfermines de Pamplona o las Fallas de Valencia, durante la Romería no he observado ningún tipo de comportamiento abiertamente sexual, ni tampoco gente vomitando por las aceras de la Aldea del Rocío por una borrachera. Es posible que dentro de las casas pueda haber sexo, borrachera y drogas, pero no trasciende al exterior. Tampoco observé ningún tipo de comportamiento impropio debido a los excesos del alcohol u otras sustancias en los mozos almonteños que esperan ansiosos dentro de la Ermita para el salto de la reja. Una noche me acerqué al puente del Ajolí, lugar apartado cerca de la Aldea del Rocío, donde se supone que las parejas llevan a cabo sus escarceos amorosos. Sólo oí los ronquidos de alguien durmiendo entre los pinos... Sin embargo, Rafael, sevillano de unos 40 años, que comparte conmigo habitación en una casa de la Aldea, me confiesa: *«Yo vengo aquí por el ambiente, la fiesta y la diversión. La Ermita no la piso.»* El Padre Antonio me comenta: *«En el Rocío tú vas a encontrar lo que tú buscas. Si buscas a la Virgen, te vas a encontrar a la Virgen. Si buscas frivolidad, borrachera, desmadre... también lo encuentras.»* Adelina lo expresa de forma diferente: *«Al Rocío va un millón de personas. Yo siempre digo que en ese millón de personas hay un millón de Rocíos. Cada persona lleva un Rocío dentro, pero creo que en todas, algo de fe, aunque sea muy poca, algo llevan. Y la mayoría de los rocieros tienen la fe a flor de piel.»* El padre Quevedo, de 88 años, es también un rociero antiguo, conocido por las letras de sevillanas que ha escrito. En el año 1984, escribió esta letra en la sevillana “Ese tío no es rociero”:

**«Si te hace daño el relente
Ni tienes fe rociera,
Ni te gusta nuestro ambiente**

Quien te obligó a que vinieras
Si aquí lo que sobra es gente.

Una estampa en el sombrero
Lleva una jaca bonita
En la juerga es el primero
Pero no reza en la Ermita.
Ese tío no es rociero.»

Queda claramente de manifiesto la egolatría y el exhibicionismo patentes en el Rocio: lucir el caballo que monto, presumir del vestido que llevo, cantar mejor que nadie o jactarme de mi antigüedad como rociero. Quizá estos comportamientos sean comunes en cualquier manifestación similar, sea religiosa o profana. Es algo humano. La devoción es como una cebolla, tiene muchas capas. Se acude a este tipo de eventos por diferentes motivaciones, aparte de las relacionadas con el hecho religioso, como el ambiente de fiesta, lo pintoresco del rito o la belleza del entorno. No obstante, me atrevo a afirmar que el principal aliciente de la mayoría de personas que participan en el Rocío es fundamentalmente su declarada devoción religiosa a la Virgen. Durante unos días, los rocieros rompen con su rutina, dejan atrás sus negocios, sus familias, sus éxitos y sus fracasos, para entrar en contacto con algo sagrado, eterno y trascendente, como su Fe.

Aunque desde la razón me adhiero a la definición de religión que el escritor americano Ambrose Bierce expuso en su “Diccionario del Diablo” -«*Hija de la Esperanza y del Miedo, que trata de explicar a la Ignorancia la naturaleza de lo Incognoscible*» - mi corazón afirma que hay algo más en el Rocío. Como dice el Padre Quevedo, en otra de las muchas sevillanas que ha escrito:

«Hay quien dice del Rocio
Que es mentira y vanidad
Y yo le digo que vaya
Para saber la verdad.»

Posdata: El Padre Quevedo murió el pasado 2 de Octubre de 2015. Le acababa de mandar un borrador de este artículo, pero dudo que llegara a leerlo. Fue un buen sacerdote, jesuita, teólogo y poeta. Pero sobre todo, fue un buen rociero, como describió él mismo en esta poesía, que era la que más le gustaba de las muchas que escribió en su vida:

*"Quise escalar lo más alto,
soñé con fama y renombre,
pero me ví pobre y sólo,
pregunté a gritos mi nombre,
yo quise saber quien era
y lo supe: sólo un hombre.*

*Mi cuerpo es de trigo y mares,
mi alma de cal y luz;
aprendí a rezar, cantando
a un Cristo muerto en la cruz.
Hablé como habla mi gente.
Me dijeron: andaluz!*

Ví a la noche con mantilla

*y la luna por peineta;
escuché hablando de amores
al aire con la maceta.
Se lo conté yo a la gente
y me llamaron: poeta.*

*Y al cabo de mucho andar
bajo el sol, por el sendero,
alegre y cansado a un tiempo,
ahora ya sé lo que quiero:
que pueda decir la Virgen
que he sido un buen rociero.”*

En este link se puede ver al Padre Quevedo recitando dicha poesía:

<https://vimeo.com/112911186>

Para ver más fotos del Rocio 2014:

http://www.enekoertz.com/Eneko_Ertz_Photography/Galleries/Pages/Rocio_2014.html

Para ver más fotos del Rocio 2015:

http://www.enekoertz.com/Eneko_Ertz_Photography/Galleries/Pages/Rocio_2015.html

Más videos del Rocio:

http://www.enekoertz.com/Eneko_Ertz_Photography/Videos_Rocio.html

